

info

STUR

periódico oficial de Proyecto Sur
mayo - 5 / 2012

Por una empresa

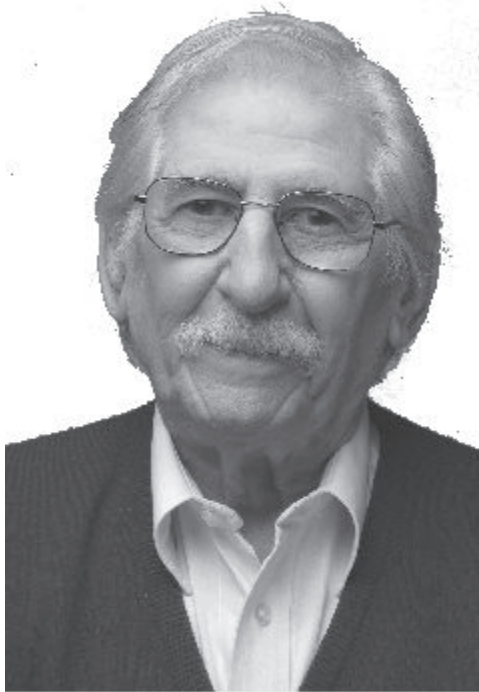
100% PÚBLICA
con control social

**FUERA
ESKENAZI!!!**



La expropiación parcial: solo un comienzo

Para su óptimo funcionamiento y defensa del interés nacional, YPF debe ser pública, y hacer del control social uno de sus ejes institucionales



Por **Félix HERRERO**
Economista, asesor del *Bloque Proyecto Sur*

La posición de Proyecto Sur no es ocasional con relación al proyecto de nacionalización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF): es, antes bien, una posición esencial que está en nuestras Cinco Causas. La apoyamos por ser coherentes y por ser Proyecto Sur un movimiento de ideas y principios. No somos ingenuos: sabemos que este gobierno utiliza los grandes objetivos para sus intereses minúsculos, partidarios o económicos particulares.

Apoyamos el proyecto con grandes disidencias, tal como es la posición popular (con casi 80 por ciento, según las encuestas de Carlos Fara), que quiere la nacionalización del petróleo y el regreso de YPF al dominio público. Decimos YPF "sin puntitos" (así la compraron los privatizadores) como si solo fuera una sigla sin significado. Pero lo que queremos es volver a una YPF que no tenga temor en su carácter público, cuando la "F" quiere decir "fiscal".

Como decimos, el apoyo de Proyecto Sur está lleno de disidencias: de los 19 artículos del Proyecto de Ley -uno de forma- solo el primero (la declaración de interés público, la expropiación y la vuelta al Estado) conforma nuestras ideas permanentes y se compenetra con nuestra coherencia, carácter casi desaparecido en los políticos oportunistas, o realistas como ahora se llaman, o entre quienes solo creen en el corto plazo. También hemos visto opositores que coinciden con el gobierno no en la expropiación,

sino en la ignorancia del pasado y en la incapacidad de formular planes para el futuro: son los que solo creen en el presente, y no quieren que se hable del pasado petrolero, que los incrimina, ni del futuro, pues no creen en la soberanía energética de la que hablan. Porque, desgraciadamente, no aceptan al pueblo como su mandante (no se animan a llamar a plebiscitos sobre la propiedad del petróleo, por ejemplo), sino a los grupos petroleros multinacionales. La historia de la nacionalización del petróleo, y la negación auténtica de las privatizaciones, nacen con la conducta de "Pino" Solanas cuando es baleado por defender nuestra empresa petrolera y el interés de los argentinos pues, aunque no les guste a sectores minoritarios, como decía Enrique Mosconi, YPF es bandera de soberanía nacional.

Convengamos que la ley de expropiación parcial solo es un principio; solo una puerta que tuvieron que abrir sin convicción. Recién comienza el partido, o apenas subimos al tren en la estación de partida. Ahora hay que seguir hasta llegar a la estación terminal. Para eso, ahora mismo debemos crear las condiciones que también obliguen al gobierno (aunque sean a manotazos de ahogado) a expropiar el 100 % de las acciones. Un gobierno que toma el 51% de una empresa que solo posee el 30% de las reservas y poco más de la extracción, apenas nacionaliza el 15 % de la actividad petrolera en general. También es preciso que el gobierno audite y realice el balance de reservas, extracción e inversiones de todas las concesionarias que se burlan de un Estado concedente que no actúa y aprueba sin control, como lo vino haciendo hasta el mes de noviembre de 2011 con los Eskenazi, grupo con quien "rompe" por tratarse para la familia Kirchner de un testaferro infiel.

La estación de llegada nos debe encontrar con la participación de las 23 provincias argentinas y la Capital Federal participando de las regalías (las 10 provincias con petróleo en mayor concurrencia, como ocurre en Bolivia) y de la presencia accionaria. También es preciso que se termine con los decretos desregulatorios de Menem, y asegurar que el pago a favor o en contra del Estado nacional por la expropiación parcial de YPF no perjudique a los argentinos. Recién entonces podremos decir que tendremos una petrolera con la forma societaria de Sociedad de Estado, con el obvio control político del Congreso Nacional y los organismos pertinentes, pero acompañado con el control social que caracteriza a las empresas públicas de otros países del mundo en la actualidad.-

La tan necesaria unidad nacional

Teniendo en cuenta el conflictivo escenario global, y la necesidad imperiosa por resguardar nuestros recursos estratégicos, es vital que todas las fuerzas políticas construyan consensos en torno a políticas de Estado que impulsen un nivel mayor de autonomía para la Nación. En ese sentido, la expropiación parcial de YPF es apenas un comienzo. El Gobierno y casi la totalidad de la oposición comprendieron, aun con falencias y matices, lo que Proyecto Sur viene señalando desde hace tiempo: que la salvaguarda del patrimonio público debe estar por encima de toda especulación partidaria. El que más del 80 % de los legisladores acordaran una posición común ante la cuestión de YPF es bueno para el país. Pero esa unidad debe ser el inicio de algo mayor. En los últimos veinte años, "Pino" Solanas ha venido denunciando el saqueo de nuestros recursos a manos de las transnacionales aliadas de los sucesivos gobiernos, incluido el actual. Una coherencia inédita en el panorama político argentino, donde las ideas y convicciones cambian con demasiada frecuencia. La sociedad argentina, que mayoritariamente quiere ver el petróleo en manos públicas (fuera de la discrecionalidad del Ejecutivo), ha respondido con sensatez a la necesidad de recuperar lo perdido, reconociendo el coraje de quienes siempre abogaron por el interés nacional. Los sectores políticos que se opusieron al proyecto demostraron nula vocación por lo público, confundiendo el patrimonio de todos (YPF lo es, sin duda) con la gestión de los gobiernos de turno. Estos sectores se rasgaron las vestiduras contra las probadas negligencias del kirchnerismo, pero jamás habían hablado del petróleo y el gas, de la megaminería, de los ferrocarriles, del Atlántico Sur y otras cuestiones que Proyecto Sur viene instalando a nivel nacional. Desde luego, una cuestión tan cara a nuestra identidad como es YPF hubiera requerido una grandeza que el oficialismo no tuvo: el tratamiento del proyecto fue vertiginoso, no se convocó a Audiencia Pública, no se escucharon las voces de los trabajadores, de la comunidad ypefiana, de los usuarios y consumidores, de los técnicos, ni de los sectores perjudicados por las privatizaciones. Proyecto Sur propuso incorporar a la iniciativa varios conceptos estratégicos: la expropiación del 82% de YPF (totalidad de las acciones de Repsol y Eskenazi); el control social sobre el directorio de la empresa; la realización de una auditoría integral y un relevamiento de inversiones, volumen de reservas y pasivos ambientales en todos los yacimientos, sean o no de YPF; la conversión de la compañía en Sociedad por acciones con participación del Estado, lo cual haría posible mayores controles; la distribución de las acciones entre todas las provincias y la CABA, y no sólo entre las productoras de crudo; inversión de energías renovables; la creación de una Comisión de Control Social, entre otras cuestiones de peso. Es injustificable que el oficialismo no buscara un consenso más amplio, intersectorial, cuando la gran mayoría de los argentinos está a favor de la medida. No se asumió la memoria viva de quienes se sobrepusieron al desguace del Estado, el endeudamiento y la destrucción de la matriz energética nacional. Esa memoria no fue tenida en cuenta. Gran error. Porque sólo la memoria nos puede liberar de repetir las frustraciones y errores del pasado. Esperemos que la esperanza en la reconstrucción de YPF no sea traicionada.-

BREVE CRÓNICA DE LA RESISTENCIA

La respuesta al remate de YPF y la enajenación del petróleo nacional ha sido constante desde los años 90: una lucha titánica del movimiento de desocupados y los militantes de la cuestión nacional, por la historia y la memoria de nuestro país

La privatización de YPF puede ser interpretada como uno de los hechos más dramáticos y perniciosos de la historia nacional. La pérdida absoluta de soberanía energética y la consiguiente descapitalización del Estado tuvieron su corolario con el despido y empobrecimiento de miles de trabajadores "ypefianos" que, habiendo contribuido de manera decisiva a construir la que fuera la primera petrolera estatal del mundo, eran parte de una sólida tradición cultural y política -como en el caso de los ferrocarriles- que incluía a miles de familias y varias generaciones de argentinos.

En 1989, con la llegada de Menem al Gobierno, la Ley de Reforma del Estado -aún vigente- dio luz verde a la privatización y remate del patrimonio público sin balances ni inventarios, sin saber si las empresas daban ganancias o pérdidas. Violando la ley de hidrocarburos (Nº 17.319), en 1992 se privatizaron YPF y Gas del Estado, las dos compañías argentinas que más habían contribuido a la industrialización y el bienestar social. En ese entonces, las ideas predominantes sobre la decadencia e ineficiencia del Estado ya eran parte del sentido común dominante: en el caso particular de YPF, se "estimaba" que la empresa tenía un "sobrante" de alrededor de 50 mil empleados, mientras sus activos sociales, comerciales y logísticos (escuelas, hospitales, cooperativas, cines, aviones y, sobre todo, la flota naval) eran considerados "gastos improductivos".

Desde el golpe del 76 una ideología perversa, orquestada por el neocolonialismo interno y externo, se había extendido a fin de imponer el

desguace de un aparato estatal estigmatizado sin descanso y contrapuesto a las presuntas bondades del mercado y las finanzas. De YPF se vendieron 350 millones de acciones en Nueva York a 19 dólares cada una, cuando en verdad valían 35 dólares. La estafa fue descomunal. Se cedieron por 25 años áreas al valor de lo que producían en tan solo 9 meses. Argentina es el único país del mundo que entregó su petróleo sin perder una guerra.

Tras la privatización, la empresa redujo el activo de trabajadores de más de 50 mil a solo 5600: la comunidad "ypefiana" sufrió los experimentos del Consenso de Washington, siendo duramente castigada al punto de haber suicidios en su seno. Así, las consecuencias sociales y económicas de la enajenación de YPF fueron devastadoras. En materia operativa, la superficie de exploración cayó en un 90 %; las reservas y la producción un 50 %, hasta consumir la debacle actual. Las empresas y servicios subsidiarios de YPF desaparecieron. Pero además de haberlos condenado al desempleo, el Gobierno menemista incumplió el compromiso de otorgar a los trabajadores el 10% de las acciones en concepto de Programa de Propiedad Participada (PPP), una de las artimañas utilizadas para aplacar los ánimos y ejecutar la entrega.

La reacción no se hizo esperar. Los primeros actos de repulsa al remate de YPF tuvieron lugar en Cutral Co, entre 1996 y 1997. Se estaba originando el movimiento piquetero. Poco después vendrían las históricas marchas y cortes en Caleta Olivia, Tartagal y Gral. Mosconi. En

esos años, los cortes de ruta y levantamientos populares fueron la respuesta más digna y valiente a la vertiginosa destrucción de la estructura petrolera nacional. La violencia del Estado se hizo sentir con crudeza. En la Semana Santa de 1997, durante las puebladas de Cutral Co y Plaza Huincul, en la Ruta 22 las balas de la represión terminaron con la vida de Teresa Rodríguez. Un año atrás, en 1996, en General Mosconi -paradojas del destino- había nacido la UTD del gran "Pepino" Fernández. En noviembre de 2000, Aníbal Verón, de 37 años, caería al desalojar la policía salteña la Ruta 34 frente a Tartagal. Son los mártires de tiempos aciagos que sembraron con sus vidas la dignidad de nuestro Pueblo.

El proceso de recolonización de la Argentina instaurado en la década menemista como continuum de la dictadura fue contestado desde varios frentes. Pues junto con la heroica resistencia de los trabajadores, nacieron movimientos de opinión y lucha por el patrimonio nacional, como el Movimiento por la Recuperación de la Energía Nacional Orientadora (MORENO), nacido en abril de 2001 por iniciativa de Fernando "Pino" Solanas y militantes de la cuestión nacional como Félix Herrero, José Rigane, Gustavo Calleja y otros referentes y especialistas en energía. Desde su conformación, el MORENO inició una titánica batalla político-cultural que logró mantener viva la llama de uno de los acontecimientos más relevantes de nuestra historia: el descubrimiento del petróleo en 1907 y la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en 1922. Como ha señalado el propio Solanas, el movimiento nació para promover "una conciencia ligada a la defensa de lo público, al derecho del pueblo a beneficiarse y gozar de sus recursos naturales, y que durante la década neoliberal fue severamente dañada." En lo institucional, Proyecto Sur se inscribe como prolongación política, social y cultural de dicha conciencia emancipadora.

La entrega de los recursos estratégicos de la Nación, vigente hasta hoy, debe considerarse en el contexto de ocupación neocolonial de los países periféricos por el capitalismo transnacional aliado de las élites locales. El objetivo de dicho avance pasa por extraer recursos de manera ilimitada, sin controles públicos, y dominar las capacidades productivas de las regiones ricas en materias primas, industria, energía y minerales. Es por eso que, para nuestro país, el desafío sigue siendo recuperar esos factores de desarrollo en su totalidad, emanciparlos para beneficio irrestricto de la Nación y la felicidad del Pueblo. De ahí que la recuperación parcial de YPF sea solo un comienzo, atenuado por los antecedentes del Gobierno Nacional, que durante casi una década fue cómplice de la devastación petrolera. La lucha continúa: el camino de la emancipación seguirá delimitando nuestro horizonte.-

Gral. Mosconi 1996



"QUEREMOS UNA Y

Las palabras del diputado de Proyecto Sur Fernando "Pino" Solanas de luchas por la recuperación de los recursos estratégicos y



Por **Fernando PINO SOLANAS**
Diputado Nacional por Proyecto Sur

Para nosotros es una jornada importante y, por supuesto, también lo es para el país y el pueblo argentino. Digo "nosotros" después de veintitrés años en solitario, de atravesar desiertos, esquivar el picotazo de alguna yarará artera, recibir todo tipo de amenazas, enfrentar a Carlos Menen ante la Justicia Federal, denunciándolo como el jefe de una banda que estaba saqueando el patrimonio público y, después de haber ratificado esto ante el juzgado de Martín Irurzún, haber recibido seis tiros en mis piernas por la privatización de YPF y Gas del Estado, votada con diputados truchos en este recinto. Y seguimos, en solitario, argumentando que la privatización, el modelo neoliberal, nos llevaba a la pérdida de las reservas y a la mayor descapitalización que vivió el Estado Nacional en este siglo.

Desgraciadamente, la realidad nos dio la razón. Se cometieron todas las infamias y todos los errores. Digo "infamias", porque a veces he tenido que responder las inquietudes de algún

extranjero que me preguntaba: "¿Cómo hicieron esto? ¿Ustedes fueron capaces de dilapidar la petrolera YPF, que era varias veces más importante que Repsol; que le había enseñado el camino a Petróleos de México y a Petrobras; y siendo un país extenso destrozaron y redujeron el ferrocarril? ¿Me lo podés explicar un poco? No se entiende". La privatización no fue obra de un loco, aunque, por supuesto, siempre hay un loco o un amoral para subirse al caballo de cualquier causa desgraciada.

La privatización de YPF, la joya de la abuela, comenzó con la aceptación de la deuda impura que dejaba la dictadura, con la estafa de la deuda externa, con el reconocimiento de una deuda inexistente -porque no había pagárs en el Banco Central que la autentificara. El canje de esa deuda fue permitir que las empresas públicas se compraran con bonos, aceptándolos a valor nominal cuando valían 12, 13 o 14 pesos o dólares en el mercado. YPF no se compró por 5.000 o 6.000 millones, sino por la quinta parte de ese monto, porque se aceptaron los bonos para comprar YPF y Gas del Estado. Todo ese plan fue gestado en el Banco Mundial. Tanto es así que el secretario del Tesoro norteamericano, Nicholas Brady, junto con Domingo Cavallo, dispusieron repartir los bonos de la deuda externa por todo el mundo para dar seguridad a esa estafa. No nos olvidamos de esto. Desgraciadamente, o por suerte, somos la memoria de este cuarto de siglo.

Eso no era suficiente, porque en la Argentina las joyas de la abuela todavía estaban bajo tierra, en el subsuelo. Esto se evaluó en la reforma constitucional de 1994, que no nació de un repollo, sino del Pacto de Olivos, que permitió en dos o tres meses llamar a la reforma de la Constitución, canjeando la reelección del que había piloteado

el remate del patrimonio público por esa infame ley de la reforma del Estado, que está presente, y que permite al Poder Ejecutivo disponer todavía de todo el patrimonio público y venderlo en las condiciones que desee sin inventario ni balances. YPF se vendió sin inventario actualizado, y las imágenes de mis películas muestran los equipos tirados

por todas partes. Cada uno agarró un pedazo; y, si no, pregunten al señor Cassia qué hizo con la flota de YPF. Todo eso forma parte de la historia.

En el año 1994 se consiguió lo que los grandes monopolios internacionales buscaban hacía ya ochenta años: la provincialización de los recursos.

Disiento profundamente con algunos conceptos vertidos en el sentido de que el futuro es la regionalización. Hablamos del futuro, de la depredación de los bienes y recursos del país, la segregación, el sacarnos pedazos de territorio, el colocar a las provincias en la boca del león frente a corporaciones y transnacionales que son cincuenta o cien veces más poderosas que ellas. La gran lucha de Enrique Mosconi y el General Alonso Baldrich fue contra la Standard Oil; también fue la gran lucha de Salta, porque los Cornejo y tantos otros querían que YPF fuera privatizada. Y con la Standard Oil estaba también Patrón Costas. Entonces, el brazo se torció recién en 1994, pero por ahora; este conflicto no ha terminado. Tenemos que ir por más. **No es suficiente haber tomado el 30 % del mercado. La Argentina necesita ir por todo. Los recursos estratégicos hidrocarburíferos seguirán causando guerras, golpes de Estado y asesinatos encubiertos.**

La Argentina necesita dominar sus hidrocarburos. En Brasil, con Petrobras, con la que todos se llenan la boca y que nació con YPF, ninguno de los estados provinciales negocia el petróleo o la minería. ¡Entregamos toda la minería! El país volvió a colonizarse de una manera infame. Por todas esas razones, fueron veintitrés años de denuncia. Creamos el Movimiento por la Recuperación de la Energía y presentamos el primer recurso de amparo -lo tengo acá- ante una Justicia argentina arrodillada, que puso trabas y pretextos burocráticos para no abrir una investigación sobre la mayor estafa y canallada que se cometió contra el ahorro de generaciones de argentinos.

Nosotros tenemos muchas cosas para decir, pero queremos hacer un poco de memoria. Le pusimos el cuerpo, las ideas, el corazón y el estómago porque traemos esa causa de lejos. Yo tuve la suerte y el honor de ser secretario privado de quien fundó Gas del Estado en 1947. Me refiero al ingeniero Canessa, quien construyó el gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires. Lo construyó con el esfuerzo nacional y con el ahorro y la técnica nacionales. Perón le dijo cómo, y él le respondió: "General: yo le traigo ese gas que se pierde, a Buenos Aires". Fue el gasoducto más grande del mundo en su época. ¡Eran hacedores! ¡Eran realizadores! A veces uno escucha a algunos dirigentes que dicen: "Pero es difícil, no se puede hacer todo en tan poco tiempo".

En 1907 se descubre el petróleo. El gobierno conservador, pero con sentido nacional, de Figueroa Alcorta dice que esos territorios son nacionales. En la Ciudad de Buenos Aires, Jorge



PF 100 % PÚBLICA"

"Solanas en el Congreso de la Nación; más de 20 años y el interés nacional. Aquí, el texto de su intervención

Newbery era el director del servicio eléctrico del conservador Bullrich, pero luchaba contra los trusts eléctricos, y escribe el primer libro sobre el petróleo en la Argentina, editado en 1910, que le sirve mucho a su amigo Enrique Mosconi. Mosconi toma YPF en 1922, sin dinero. Digo esto porque todo el mundo se pregunta con qué plata vamos a hacerlo. Por cierto que nunca es mucho el dinero y siempre hace falta. Pero Mosconi reinvertía el 95 % de lo que sacaba, y multiplicó 400 veces el capital de la compañía sin pedir crédito externo. Levantó la mayor destilería de América latina, en Ensenada, dos años después de haber tomado YPF, con un crédito del Banco Nación. Este banco le exigía avales. ¿Cómo resolvió este tema? Lo resolvió haciendo que los miembros del directorio colocaran como aval sus propiedades. ¡Eran auténticos patriotas! ¡Primero la Patria, después el Movimiento -esto lo decía Juan Domingo Perón- y, por último, los hombres! No hay obsecuencias ni lealtades superiores a la Patria.

Entonces creo que este momento es muy importante, porque el sentir del 70 u 80 % del pueblo argentino es de satisfacción, al ver que la Argentina empieza a recuperar no una fábrica cualquiera sino un surtidor que saca oro, y saca mucho. Esta YPF maltrecha saca entre 1.500 millones y 2.000 millones de dólares por año, sin control público.

Por eso tengo mucha esperanza, pero esto si las cosas se hacen bien. Este es un mensaje para todos, porque todos queremos que a la recuperación de YPF y del patrimonio público le vaya bien, que no sea un fracaso y que, por ser patrimonio público, le sirva a los ciudadanos de todas las pertenencias sociales, al que está arriba y al que está abajo. **Acá pueden haber consensos para una política de Estado. Cabe aclarar que todavía no conocemos cuál va a ser la política del Ejecutivo, por lo que la bancada oficialista debe interpretar que acá hay un gesto de grandeza,** porque se está apoyando una iniciativa feliz que por lo bajo tiene muchas disidencias, y que fue ejecutada por los mismos que ayer quisieron exactamente lo contrario.

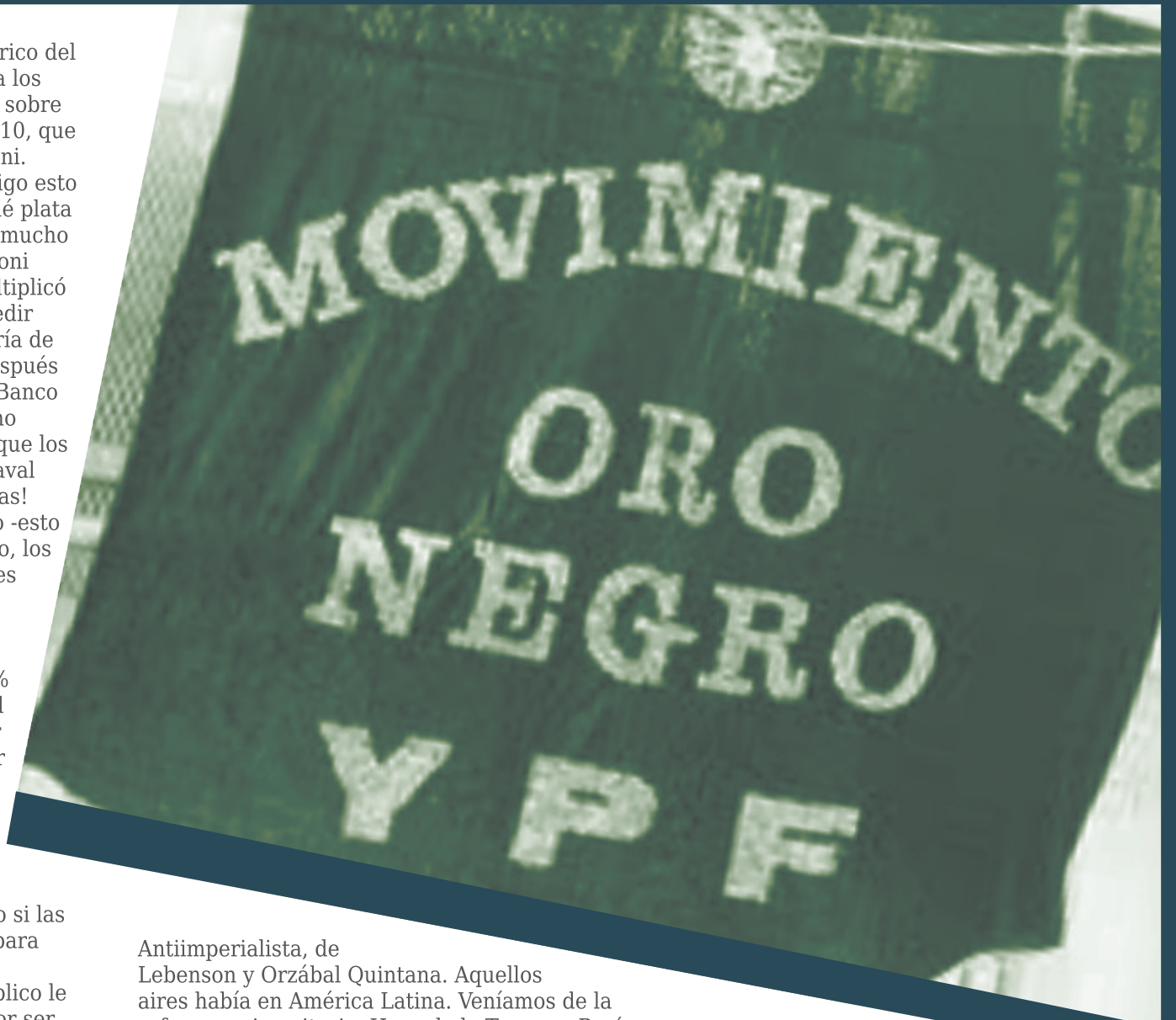
Entonces, acá hay un acto de confianza, no de irresponsabilidad. Es sorprendente que haya políticos y legisladores que confundan la gestión con la institución, que confundan lo que es un bien patrimonial con el gobierno de ese bien. Si les va bien, por cierto que tendrá beneficios el Gobierno, pero lo que más me importa es que los tendrá la Nación Argentina, su Pueblo. Estamos aquí para construir una gran política de Estado; hay que aprovechar esta Unión Nacional. Este tema corta todas las pertenencias partidarias. En todos los sectores hay dirigentes y legisladores que militan en la causa nacional, divididos por broncas estúpidas que el viento de la historia se va a llevar. Pero todos provenimos del mismo tronco. Este tema nació con Yrigoyen, con el apoyo extraordinario que Alvear dio al proyecto de Mosconi. Continuó con Forja. Eran las épocas de la Alianza Continental

Antiimperialista, de Lebonson y Orzábal Quintana. Aquellos aires había en América Latina. Veníamos de la reforma universitaria. Haya de la Torre en Perú. Nace Petróleos de México a instancias de Mosconi, del general Cárdenas. En 1947, Perón funda Gas del Estado y la reforma constitucional de 1949 incorpora el artículo 40, que es la cédula de identidad del militante nacional y dice que los recursos naturales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación.

Por lo tanto, lo que quiero decir es que debe haber una Unión Nacional. Falta mucho por hacer, viejos y nuevos colegas. Antepongamos el interés de la Nación. Aquí hay mucho por rescatar. No conocemos la política ni cuál es el plan, porque falta rescatar un 70 %. **Falta poner en línea a las petroleras privadas para que cumplan los planes y metas de inversión. Falta auditar cada uno de los pozos. ¿Cómo puede entenderse que, extrayendo oro, en estos veintitrés años no haya existido un solo medidor en ningún pozo del país?** Se llevaron y declararon lo que quisieron, con nuestro consentimiento. Entonces, hay que cambiar el sistema, es necesario auditar los pozos. Las napas de agua están todas contaminadas. Tenemos que hacer cumplir la ley de hidrocarburos 17.319, que en sus artículos 25 y 34 es lapidaria: nadie puede tener más de cinco concesiones. Pero las tienen todas. Queremos

una YPF 100 % PÚBLICA, con control de la auditoría, una sociedad por acciones con mayoría del Estado, con control de las organizaciones sociales; que se honre a los trabajadores de YPF, que tanto fueron estafados pues ni les dieron el 10 % de las acciones prometidas.

Quiero terminar mi exposición recordando lo más importante, que fue dicho por Perón el 21 de febrero de 1972, hace cuarenta años. En tal ocasión lanzó su extraordinario y premonitorio "Llamamiento ambiental a los pueblos del mundo", al señalar, ante tanta euforia de extraer petróleo, que nuestro paradigma no puede ser untarnos de petróleo porque éste es la causa fundamental de la tragedia del cambio climático. Nuestro paradigma debe ser alcanzar el autoabastecimiento a través de una fuerte inversión en las energías renovables y limpias y, por supuesto, hasta que no lo logremos, hay que empujar lo petrolero. Perón dijo: **"es hora de que todos los pueblos y gobiernos del mundo cobren conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del medioambiente y la dilapidación de los recursos naturales."**



YPF, escenario global y guerras por recursos

Bajo un contexto internacional caracterizado por el agotamiento de los recursos no renovables, se hace necesaria una política real y estratégica en materia energética

Por **Sebastián ZURUTUZA** | Asesor del *Bloque Proyecto Sur*

La decisión del gobierno de impulsar la nacionalización de YPF es una medida de alto impacto que encontró amplio apoyo en la mayoría de los sectores populares, incluyendo a los opositores. Sin embargo, nada exime de responsabilidad a los actuales funcionarios involucrados en la entrega de los recursos estratégicos nacionales ocurrida durante el vaciamiento neoliberal desde hace veinte años.

También aparecen preocupantes dudas sobre la situación de YPF. Cabe preguntarse cuáles serán los efectos internacionales de la expropiación de la mayoría accionaria perteneciente a Repsol; cuál será la forma de financiar la actividad de la empresa; quiénes serán los nuevos socios del Estado; qué se hará con los actores privados que aún integran YPF -el grupo Petersen con el 25%, y la misma Repsol, que mantiene casi un 7% de las acciones-; cómo se ejecutará el contralor; cómo será la dinámica de una gestión con funcionarios responsables de desastrosa situación energética que nos obliga a importar ingentes volúmenes de petróleo y gas. Y sobre todo hay que preguntarse qué pasará con el estratégico sector de hidrocarburos que en más de un 60% continúa completamente desregulado y en manos de privados. Esto es parte del frente interno y del necesario debate y ajustes que la nacionalización y toda la política energética nacional hoy demandan. Un debate pendiente que hace a la proyección de nuestro país.

El frente externo es donde se juega la mayor correlación de fuerzas políticas y económicas. Hay que echar una sucinta mirada a las connotaciones geoestratégicas y geopolíticas que supone la nacionalización de YPF, pese a las fuertes limitaciones del proyecto oficialista.

El escenario mundial está convulsionado y en transición hacia un período multipolar. Diversos actores de influencia global, regional y local surgen en la periferia del espacio Euro-angloamericano y comienzan a cuestionar, en diversos grados y formas, su predominio: China, Rusia, India, Brasil, Turquía e Irán, entre otros. Sus agendas comienzan a ser divergentes con los intereses de EE. UU y aliados. Se suma a esta modificación del escenario el agotamiento de los recursos energéticos y una "geopolítica de los recursos" deviene en marco teórico de los próximos conflictos. No es casual que entre los países mencionados existan amplios y vitales acuerdos de cooperación energética.

Las hipótesis basadas en reclamos territoriales y enfrentamientos ideológicos, culturales e incluso étnicos traslucen mayormente su verdadera esencia: el acceso y control de recursos estratégicos y críticos. De minerales a alimentos; del agua al petróleo y una larga lista. Las potencias emergentes demandan cada vez más insumos para nutrir su producción, con el

objeto de expandir sus economías y posicionarse mejor en el sistema. El petróleo, como se demostró desde la guerra del Iom Kippur (1973), posee valor estratégico ya que sostiene a gran parte del esquema productivo global.

Actualmente el planeta utiliza cerca de 85 millones de barriles de crudo por día, con una tendencia al incremento que llegaría a la cifra de 100 millones en 2030. Recurso o "commodity" que se transforma en elemento central para las concepciones estratégicas de los Estados y la definición de sus intereses nacionales. En la última década del siglo XX e inicios del actual, los principales conflictos globales se produjeron con un telón de fondo hidrocarburífero: de las tres intervenciones contra Irak (1991, 1998 y 2003) al golpe contra Hugo Chávez en Venezuela (2001), de las operaciones imperiales contra Al-Qaeda en el Cáucaso Oriental y Medio Oriente, zonas pródigas en petróleo y gas (2001 a la fecha), hasta el recalentamiento de la disputa entre nuestro país y el Reino Unido sobre el Atlántico Sur. Evidentemente, las potencias tradicionales, imperialistas y colonialistas, están involucradas por ser vulnerables ante la escasez de recursos estratégicos y deciden emplear la opción militar. Algo muy propio de los poderes en declinación, como enseña la Historia.

La mayoría de los Estados que en las últimas décadas privatizaron su petróleo, luego volvieron a colocarlo bajo control estatal o con fuerte injerencia del Estado para garantizar el acceso a ese recurso. A excepción, eso sí, de la Argentina. Y aquellos que lo mantuvieron bajo dominio público o semipúblico, conciben y aplican concretas políticas de resguardo: Brasil, por ejemplo, está decidido a proteger su enorme riqueza offshore aumentando su capacidad militar naval de superficie y submarina, al tiempo que observa atentamente los movimientos de la IV Flota de EE.UU. y la evolución de la actividad petrolera ilegal en nuestras Malvinas, respaldados militarmente por el reino usurpador. Tengamos en cuenta que la región latinoamericana representa el 17,3% de las reservas comprobadas de crudo a nivel mundial y que 3 de cada 10 barriles se produce en ámbito offshore.

Pese a sus fallas, sospechas, incertidumbres y nombres vinculados a políticas antipatrióticas, la nacionalización de YPF al menos pone en agenda el hecho de pensar en la necesidad de fortalecer el rol del Estado en una dirección soberana. E interpela para construir una política real y estratégica en materia energética a la altura de los desafíos globales. Un mundo en conflicto y en guerra por los recursos obliga a las dirigencias a ser responsables en una perspectiva de largo plazo, desde ahora y sin retraso. Hay mucho que perder y de ello depende la proyección de nuestra Patria y de nuestro continente.-

CHUBUT

¿Zorros en el gallinero?

Proyecto Sur propone recuperar el rol del Estado y la ética pública para la explotación de los recursos naturales

Proyecto Sur Chubut

Proyecto Sur es una de las fuerzas que con mayor claridad y coherencia, propone desde hace años que el Estado recupere el rol activo en la producción y en la regulación de la explotación de los recursos naturales. Como ejemplo basta mencionar la postura asumida por Fernando "Pino" Solanas durante el menemismo: mientras algunos apoyaban el remate y del desguace de YPF, él denunciaba esta medida como parte de un negociado contra de los intereses nacionales. Mantuvimos esta postura cuando se aprobó la llamada "Ley Corta", y cuando en 2007 Kirchner decidió anticipar las concesiones de explotación petroleras en todas las provincias. Para nosotros, ahí se perdió nuevamente una gran oportunidad de recuperar para el Estado la soberanía energética que ahora (parcialmente) se busca. Las negociaciones de 2007 fue liderada por Néstor Kirchner, Julio De Vido, los gobernadores, los representantes sindicalistas, diputados oficialistas y no oficialistas y funcionarios provinciales. Curiosamente, son los mismos que hoy celebran la expropiación de YPF y la recuperación de una "soberanía energética" que se han encargado sistemáticamente de obstaculizar.

Estos políticos también han hecho todo lo posible para que el Estado sea más que "bobo". Han impedido toda acción para controlar a las concesionarias.

Desde 2007 hasta la fecha, no se ha hecho una sola auditoría y ni siquiera una investigación seria. El ejemplo más claro fue el rechazo rotundo de los diputados provinciales justicialistas al proyecto del exdiputado de la UCR Carlos Lorenzo de crear una comisión investigadora para conocer el nivel de cumplimiento de Pan American Energy en torno al convenio firmado con el gobierno de Chubut. En nuestra provincia hay muchas empresas que incumplen los ya de por sí blandos contratos de concesión, pero como son empresas de amigos nadie las menciona.

Se podría afirmar que la realidad política argentina genera mucho material para la risa, si no se tratara de algo tan serio. El expresidente Menem y la actual Presidente, socios en la privatización de YPF, ahora son los paladines de la expropiación. De Vido, planificador de las concesiones de 2007, y uno de los funcionarios más afectados, entre otras causas, por el caso Shoklender, es el interventor de la empresa. Esto es bastante patético, ya que entre los asesores más estrechos del Ministro está ni más ni menos que el mentor de las privatizaciones de los noventa: Roberto Dromi.

Como si fuera poco, el oficialismo chubutense plantea que integre el directorio de Petrominera Sociedad del Estado el sindicalista Mario Mansilla, representante de las empresas privadas en el Gobierno, alguien que esconde oscuros intereses económicos personales y que concentra serias sospechas de haberse beneficiado en lo personal gracias al lobby realizado en la firma del contrato con PAE, patota de por medio, junto con su ladero, Carlos Gómez.

Detrás de las consignas grandilocuentes, y de todo la propaganda oficial, están estos manejos; acuerdos indignantes que deben alertarnos porque todo el replanteo de la cuestión petrolera puede ser finalmente solo una excusa para seguir favoreciendo a los amigos. Y el kirchnerismo sabe bastante de esto. Si queremos una YPF que sea la palanca de la soberanía energética y del desarrollo regional debemos estar atentos que se garantice la ética pública y el control social. De todo el pueblo depende que esto sea posible.-

La expropiación de YPF y las cuentas del gobierno

Las urgencias fiscales del gobierno impidieron un debate profundo del proyecto en torno a la petrolera, generando un conjunto de incertidumbres jurídicas

Por **Alejandro OLMOS GAONA**
Asesor del Bloque *Proyecto Sur*

Al tomar el 51 % de las acciones de Repsol, el Gobierno comenzó a revertir parcialmente el proceso de entrega de los hidrocarburos que lleva 20 años. La expropiación significa, por una parte, contar con los recursos antes transferidos al exterior (en torno a 1200 millones de dólares este año); y, por otra, mostrar a los argentinos que es posible volver al control de una empresa simbólica, con el efectismo correspondiente. Pero ese primer paso no resulta suficiente: significa nada más que asumir el "control gestor" de una empresa todavía privada y sometida al régimen de la ley de sociedades. YPF no se convertirá en una empresa del Estado, tal como la concibió Mosconi, y como es el modelo que plantea Proyecto Sur. A este problema se suma la influencia del gran privatizador de los 90, Roberto Dromi, hoy asesor de Julio de Vido, responsable de no controlar a las petroleras. Asimismo, y pese a los entusiasmos apologeticos de los defensores del "modelo", el Proyecto de Ley del Gobierno tiene serias falencias jurídicas que pueden traerle grandes perjuicios al Estado. El artículo 17 de la Constitución es claro: no puede haber expropiación sin pago previo, y la Corte Suprema en numerosos fallos ha sentado doctrina sobre el particular. Así, el DNU de intervención sólo refleja la arbitrariedad producto de la urgencia de la medida. A esto se suma que el Tratado Bilateral (TBI) suscripto con España, si bien establece la posibilidad de la expropiación, indica que ella no

puede ser selectiva, como ha ocurrido en este caso, donde solo se expropia el 51% a Repsol y se dejan a salvo el porcentaje de Eskenazi (Petersen Energy S.A.), y otros. También cabe puntualizar que el sometimiento de la Argentina al CIADI, al que se le ha prorrogado la competencia jurisdiccional, supone que ese tribunal manejado por el Banco Mundial establezca una condena a la Argentina, más allá del tiempo que pueda demorar la disputa. Para hacer una expropiación prolija habría que haber realizado una auditoría general de las inversiones y de los perjuicios ambientales causados por la compañía a los fines de establecer un monto cierto a deducir de lo que eventualmente deba pagarse; luego, irse del CIADI, para que Repsol no tuviera otra alternativa que litigar en la Argentina; modificar el Código de Procedimientos en lo Civil y Comercial, que establece la prorrogación de jurisdicción, y denunciar el TBI con España. Todas estas medidas fueron propuestas por "Pino" Solanas en el Congreso. Sin embargo, el apuro por generar un inmediato consenso, disponer de recursos y tapar la causa que involucra al vicepresidente Boudou en el caso de la ex Ciccone, determinaron dejar de lado ciertos pruritos legales y formalidades para aprobar la expropiación en tiempo récord. Desde Proyecto Sur hemos enfatizado la necesidad de que YPF sea 100% del Estado, sin ningún aporte de capital extranjero. Asimismo, deben volver a la Nación todas las concesiones que fueron entregadas en violación de la ley 17.319. También se debe prohibir la exportación, pues debemos privilegiar el autoabastecimiento.

Pero sería insuficiente que YPF -de ser Sociedad del Estado- esté controlada por la SIGEN y la Auditoría General de la Nación: deben crearse nuevos instrumentos para que exista un verdadero control social sobre la empresa, que impida la discrecionalidad de los gobiernos de turno. Es clave que YPF esté al servicio de la Nación: no puede repartirse su beneficio entre el Estado y las provincias petroleras, ya que en ellas reside solo el 15% de la población del país. Debe tenerse en cuenta que la totalidad de las provincias fueron las que a través de cien años construyeron y consolidaron YPF. La empresa, como lo hemos propuesto en el Congreso, ha de ser eminentemente federal y sus recursos deben ser compartidos entre todas las provincias. Es preciso realizar una auditoría total de reservas para saber la realidad de lo que tenemos, y las posibilidades que se pueden considerar en el futuro. Proyecto Sur ha presentado ya iniciativas para la derogación de los decretos desregulatorios y para una auditoría de reservas, mostrando una concepción acabada de este recurso estratégico, que hoy es tratado como un simple "commodity". Recuperar YPF en su totalidad es un imperativo que reclamamos desde siempre. Desde 1989, "Pino" Solanas viene denunciando ese atropello a la dignidad de la Nación que fue entregar el petróleo y el gas. Hoy el Estado tiene la posibilidad cierta de revertir la situación a través de una ingeniería legal rigurosa, que evite cuestionamientos internacionales y recuperando así la soberanía energética que perdimos, a fin de generar emprendimientos productivos en beneficio de toda la Nación.-

OPINIÓN

¿Patriotismo o supervivencia?

Por **Gabriel GARCÍA** | *Proyecto Sur*

Cristina, o el purgatorio. Que del 2001 al 2003 estuvimos en el infierno, como le gustaba repetir a Néstor Kirchner, no hay duda. Infierno al que el matrimonio Kirchner echó suficientes brasas durante los noventa, cuando respaldó sin fisuras la política privatizadora del menemismo. Que hayamos arribado al paraíso, como porfía en difundir la propaganda gubernamental, es una apreciación de la que nos permitimos dudar. Para mostrarnos que estamos en el cielo, toda comparación oficial remite a los datos del período infernal. Como ya nos advirtió Serrat en "Bienaventurados", para los que han llegado al fondo del pozo no cabe más que ir mejorando, de modo que siempre habrá algo que festejar una vez superado el 2001. Si antes comía una papa por día y ahora dos, aunque siga comiendo mal mi estándar de vida mejoró un cien por ciento: semejante tasa de crecimiento obviamente supera a la china. Sin embargo, la tragedia de Once y el caso Repsol pusieron en evidencia que el fuego del infierno sigue encendido en varios frentes.

Patriotismo de última hora. La misma presidente que apoyó y usufructuó la privatización y provincialización de los recursos, que respaldó la extensión de los contratos de explotación y que hace apenas un año elogiaba a Repsol en conferencias públicas por sus inversiones dibujadas y descubrimientos truchos, advirtió (finalmente y por suerte para todos) que estaba echando leña al fuego y propuso la nacionalización. Recibimos con alegría esa

incoherencia. Y lo celebramos aunque no estemos de acuerdo con la implementación, y aunque no nos parezca que tal cosa sea una muestra acabada de convicciones diversas a las que el gobierno ha llevado adelante en los hechos hasta la fecha. "Somos celosos de nuestra soberanía", respondió nuestra presidente ante uno de los brulotes que llegaban desde España. Si tal celo existiera, deberían ajustarse las muchas acciones realizadas que van en sentido contrario, y baste como ejemplo la Ley Antiterrorista, o la legislación que se mantiene sobre la megaminería a cielo abierto, o la ausencia de controles de todo tipo sobre puertos y aeropuertos privados, o la entrega de los recursos marítimos.

Los simuladores. La presidente aclaró, como si temiera ser condenada, que esto no era una estatización, y seguían valiendo las reglas de juego anteriores. Resulta chocante que se proponga mantener el encuadre (malas leyes y falta absoluta de control estatal) que permitió a Repsol hacer lo que hizo. Menem, al cobijo de la

protección oficial, respaldó la recuperación de YPF en los mismos términos: por falta de inversión y la baja en la producción de Repsol. Considerando el argumento que se esgrime a nivel oficial, tenemos derecho a suponer lo siguiente: si Repsol hubiese explorado y aumentado la producción hasta satisfacer la demanda interna, al gobierno no le hubiese preocupado la forma en que se estaban apropiando del recurso, que como sabemos fue una expropiación clásica, de manual, borbónica. En la misma línea, nuestro gobierno no muestra hasta el momento interés por lo que siguen haciendo las otras petroleras. Ni siquiera se mostró preocupado por la pérdida del autoabastecimiento. El gobierno reaccionó sólo cuando la importación de hidrocarburos exigía ya el desembolso creciente de una increíble millonada de dólares, situación que apuntaba a lo insostenible. O sea, apagó la mecha cuando la situación estaba a punto de estallar. La decisión oficial no es más que una aplicación del instinto básico de supervivencia. Si eso coincide con el patriotismo, es pura casualidad.-



Archivo: Cristina Fernández y Néstor Kirchner junto a Carlos Saúl Menem

La farsa de la "ayuda humanitaria" norteamericana

Lo que se esconde detrás de la política estadounidense ante los movimientos sociales que luchan contra el saqueo de nuestros recursos



Por **Alcira ARGUMEDO**
Diputada nacional - Proyecto Sur

La dictadura genocida que toma el poder el 24 de marzo de 1976, constituyó el eslabón final de la estrategia de restauración conservadora promovida por Estados Unidos bajo la inspiración de Henry Kissinger, con el propósito de recomponer su hegemonía en América Latina. El triunfo del mítico Ho Chi Minh sobre el ejército más poderoso del mundo en los primeros años de esa década, significará la pérdida del sudeste asiático para el bloque de poder occidental y su "hipótesis de derrota" contemplaba un repliegue hacia el continente africano y en especial hacia su patio trasero.

Por entonces, los gobiernos de Velasco Alvarado en Perú, Omar Torrijos en Panamá, Juan José Torres en Bolivia o Salvador Allende en Chile, se conjugaban con las luchas del pueblo uruguayo y con la evidente debilidad de la dictadura implantada en Argentina desde 1966 ante las movilizaciones populares y el accionar de grupos armados, que potencian la larga resistencia de los trabajadores reclamando el retorno del General Perón. A partir de 1971, los golpes militares se suceden en Bolivia, Uruguay, Perú, Ecuador, Chile y Argentina, articulados en el Plan Cóndor a fin de imponer su primacía mediante el terrorismo de Estado y la utilización de métodos aberrantes e inhumanos de represión.

Estados Unidos ha sufrido nuevas derrotas en Irak y Afganistán, mientras la aspiración de atacar a Irán se encuentra limitada por el acuerdo firmado entre Rusia y China, en el cual ambas potencias declaran que están dispuestas a evitar ese ataque, aún a riesgo de iniciar una guerra. A su vez, el predominio de China sobre las naciones de África al sur del Sahara, se ha ido consolidando en los últimos años gracias a los proyectos acordados durante noviembre de 2006 entre el presidente Hu Jintao y 48 líderes africanos reunidos en Pekín, para la creación de Zonas Económicas Especiales como polos de desarrollo industrial o de extracción de minerales y otros recursos estratégicos. El plan contempla una inversión inicial de 60.000 millones de dólares y la construcción de ferrocarriles, carreteras y vías marítimas para comunicar a esos países entre sí y con el resto del mundo: de este modo logró neutralizar al FMI en la región y, en más de un caso, los capitales chinos han desplazado o comprado empresas occidentales instaladas allí. Una mirada sobre el planisferio, indica que la

"hipótesis de derrota" ante los fracasos en Irak y Afganistán sólo deja a América Latina como espacio de repliegue, dado el avance de China y el cambio en el equilibrio de poder mundial que se está produciendo. Ante este escenario, cobran especial gravedad las declaraciones formuladas respectivamente por la periodista Stella Calloni y el abogado chaqueño Marcelino Leiva (1) sobre la base de las denuncias de Rolando Núñez del Centro Nelson Mandela, acerca de la instalación en el aeropuerto de Resistencia del Centro Anticatástrofes y Ayuda Humanitaria a cargo del Comando Sur, la IV Flota y la Embajada de Estados Unidos, bajo la responsabilidad del Agregado Militar de ese país, Coronel Edwin Passmore. Este proyecto fue aprobado en 2006 por Aníbal Fernández, en su carácter de Ministro del Interior del Presidente Néstor Kirchner, como parte del Programa de Fortalecimiento del Sistema Provincial de Emergencias, que incluía una oferta de la empresa Forbes Energy, para invertir 100 millones de dólares en la producción de bioetanol a partir de caña de azúcar transgénica, a ser cultivada en 50.000 hectáreas de esa provincia.

Sin considerar el tema de los derechos humanos de los pueblos indígenas, que habitan en los territorios destinados al cultivo -previa devastación de los correspondientes bosques nativos- las tareas previstas por el Coronel Edwin Passmore también dejarían bastante que desear, si se consideran sus antecedentes y los de sus colegas. Según nos informa Marcelino Leiva, el actual comandante de la IV Flota Kurt Tidd se desempeñó durante 2004-2005 como Comandante de la Fuerza de Tareas 55 para operaciones de terror en la Guerra de Irak y más tarde ocupa un cargo jerárquico en la Dirección de Lucha contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Por su parte, Passmore cumplió tareas humanitarias en Afganistán e Irak y desde 2005 fue agregado militar de la embajada estadounidense en Venezuela, hasta su expulsión en 2008 acusado de actividades de espionaje. Reasignados a la embajada norteamericana en

nuestro país junto a otros militares expulsados de Bolivia y Ecuador, en 2009 se dedicó a visitar y donar equipamientos al Hospital de Niños de San Justo y a un centro de cuidados infantiles administrado por Madres contra el Paco, acompañado en ambas ocasiones por el también generoso embajador norteamericano. En febrero de 2011 tuvo activa participación en el incidente del avión Globalmaster III en Ezeiza, que transportó a un contingente de Marines dispuestos a entrenar a miembros de la Policía Federal y se negara a ser revisado por la aduana, en tanto traía "carga sensitiva" secreta. En estas manos queda la base del aeropuerto de Resistencia: un lugar estratégico para el control de la Triple

Frontera y del Acuífero Guaraní, que se articula con la base Mariscal Estigarribia de Paraguay -situada cerca de la frontera con Bolivia y sus reservas de petróleo y gas- además de cubrir el sur de la Amazonia de Brasil, custodiada en el norte por las bases del Plan Colombia y en el oeste por la base de Manta trasladada de Ecuador a Perú. La rápida sanción de la Ley Antiterrorista 26.734 en diciembre de 2011 y el Proyecto X de Inteligencia de Gendarmería Nacional -cuya misión de patrullaje fronterizo ha sido reemplazada por tareas policiales en centros urbanos- estarían indicando un desplazamiento desde la idea de Defensa Nacional hacia una nueva Doctrina de Seguridad Interior, que evoca la existencia de un "enemigo interno" con la consiguiente criminalización de la protesta social: el sensible incremento de los gastos destinados al Ministerio de Seguridad Interior respecto a los de Defensa Nacional en la Ley de Presupuesto 2012, se orienta en el mismo sentido. Aparte del sentimiento humanitario, otro objetivo explicitado por la base norteamericana sería la lucha contra el narcotráfico: una mera "casualidad permanente" es la comprobación que los cultivos de amapola y la producción de heroína destinada al mercado de Europa Occidental, se multiplicaron durante la ocupación norteamericana en Afganistán.

La historia enseña que los imperios en decadencia tienden a utilizar las fuerzas militares para retener sus periferias territoriales: los casos de España en Nuestra América o Francia en Indochina y Argelia, son algunos ejemplos. Hoy Estados Unidos afronta una acelerada declinación y debemos estar alerta ante las amenazas que se ciernen sobre Argentina y América Latina. Como señala Leiva: "De acuerdo con estos antecedentes no habrá cooperación sino espionaje contra el pueblo argentino en la medida que movimientos sociales, ambientalistas y/o políticos, se opongan al saqueo de nuestros recursos naturales, como la megaminería, la contaminación sojera, la devastación de nuestros montes, ríos y reservas acuíferas, atentando contra nuestra Seguridad Nacional, contra nuestros recursos naturales y la población del país."-

1- Pájaro Rojo. www.pajarosalinas.blogspot.com



DEFENDÉ GRANDES CAUSAS

PORQUE QUEREMOS UNA ARGENTINA JUSTA Y SOBERANA, EL TREN PARA TODOS, INVESTIGAR LA DEUDA EXTERNA, RECUPERAR EL PETRÓLEO Y EL GAS, TERMINAR CON LA CORRUPCIÓN Y EL SAQUEO, NECESITAMOS QUE PARTICIPES...

AFILIATE A PROYECTO SUR

contactate: